

Capítulo 46

Los que quieren irse se han ido, los que quieren quedarse se quedan (5)

"¡Uf!", gimió Jin Mu-Won, abriendo los ojos. Lo primero que vio fue a Seo Geum-Hyang mirándolo fijamente, pero estaba atrapado bajo un pabellón derrumbado y no podía moverse. freewebnove[.com

Al notar la intención asesina en los ojos de Seo Geum-Hyang, no pudo evitar sonreír con amargura. Por alguna razón, todos los que había conocido últimamente querían matarlo. Era tan absurdo que le entraron ganas de reír.

Sin embargo, a Seo Geum-Hyang su sonrisa le pareció aún más exasperante. Gruñó: "¿Te estás burlando de mí?".

"¿Crees... que eso sea siquiera posible?", gimió Jin Mu-Won, agudizando sus sentidos y observando a su alrededor. Buscó la presencia de Tae Mu-Kang, pero no lo percibió en ningún lugar de la Fortaleza del Ejército del Norte.

"Hmph, se escapó", dijo Seo Geum-Hyang con una expresión de disgusto. La huida de Tae Mu-Kang fue un insulto a su orgullo.

Durante su enfrentamiento final, los Chakras de Luz Lunar de Seo Geum-Hyang asestaron golpes fatales en el hombro y el estómago de Tae Mu-Kang. Si una persona normal hubiera recibido esa herida, sin duda habría muerto en el acto. Sin embargo, Tae Mu-Kang no era una persona normal.

Incluso con esas graves heridas, aún podía escapar. Seo Geum-Hyang intentó perseguirlo, pero sus heridas anteriores aún no habían sanado por completo.

Además, los cuatro Lobos Grises del Caos restantes se habían interpuesto en su camino para ganar tiempo para Tae Mu-Kang. Mientras ella los mataba, Tae Mu-Kang desapareció. Lamentablemente, la amenaza a su vida y a la de Eun Ha-Seol no había sido eliminada.

Bueno, no se recuperará de las heridas que recibió de los Chakras de la Luz Lunar. Dudo que sobreviva mucho más.

Los Chakras de Luz de Luna pueden ser armas demoníacas, pero también son el complemento perfecto para el chi turbio de Tae Mu-Kang.

Ahora, para abordar la otra problemática...



Seo Geum-Hyang se giró para encarar a Jin Mu-Won. Antes de llegar, Jin Mu-Won ya había herido gravemente a Tae Mu-Kang. Y lo que es más importante, había notado que la herida de Tae Mu-Kang no sanaba ni siquiera con sus habilidades regenerativas. Eso solo podía significar que las artes marciales de Jin Mu-Won contrarrestaban las de Tae Mu-Kang.

Tras ser herido por mis Chakras de Luz Lunar y Jin Mu-Won, la posibilidad de que Tae Mu-Kang sobreviva es nula. Sin embargo, el hecho de que no lo derrotara con mi propio poder y tuviera que recurrir a las armas es vergonzoso.

El último Señor del Ejército del Norte, Jin Mu-Won, es un problema.

Todos creían que era un cachorro de tigre que había perdido las garras. Sin embargo, las heridas de Tae Mu-Kang demostraron que no era un cachorro inofensivo, sino un tigre adulto con garras afiladas.

Hay que matarlo inmediatamente, antes de que se vuelva aún más fuerte.

Lo peor es que mi sucesora, Eun Ha-Seol, parece haberse enamorado de él. Eso no se puede permitir. El Corazón del Alma Plateada no se puede dominar sin abandonar las emociones.

Seo Geum-Hyang concentró su chi. El mejor momento para matar a Jin Mu-Won era ahora, mientras estaba gravemente herido.

—¡No, Maestro! De repente, el grito agudo de Eun Ha-Seol resonó, lastimando los oídos de Seo Geum-Hyang.

Seo Geum-Hyang ignoró a su discípulo y levantó su mano para golpear, pero debido a que dudó por un momento, Eun Ha-Seol logró apretar su pequeño cuerpo entre ella y Jin Mu-Won.

"Tú..."

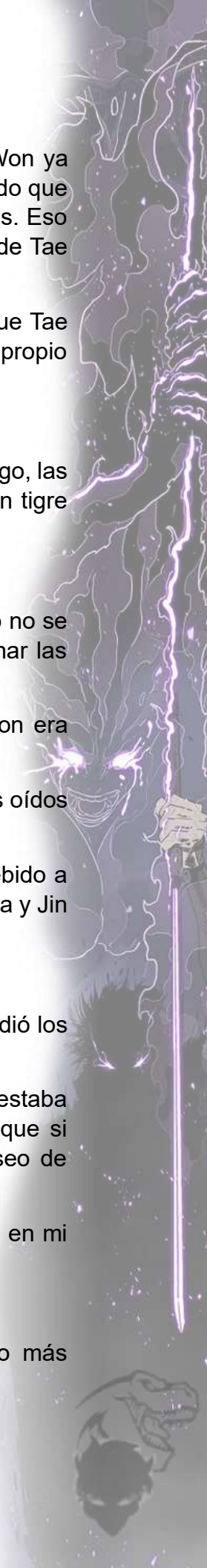
A pesar de que su propio cuerpo estaba al borde del colapso, Eun Ha-Seol extendió los brazos a los costados para proteger a Jin Mu-Won.

Su rostro estaba pálido, sus labios resecaos y respiraba con dificultad. Solo estaba consciente debido a los efectos de la Píldora de los Dioses Supremos. Sabía que si seguía exigiéndose así, tal vez nunca se recuperaría del todo. Aun así, su deseo de proteger a Jin Mu-Won se impuso a su preocupación por su propio bienestar.

Seo Geum-Hyang parecía a punto de estallar. Rugió: "¿Te atreves a interponerte en mi camino?".

"No es eso, Maestro."

—Muévete, Ha-Seol. Es descendiente del Ejército del Norte, nuestro enemigo más odiado.



"Pero también es mi salvador."

"¿Qué? ¿Sabes lo que estás diciendo?"

El aura asesina de Seo Geum-Hyang se intensificó. ¿Una simple discípula se atreve a desobedecerme, su maestra? La Eun Ha-Seol que conocí jamás haría algo así. Solo se volvió como él gracias a la influencia de Jin Mu-Won.

"¿Me estás desafiando, tu amo?"

Eun Ha-Seol se arrodilló y se postró, su frente tocando el suelo.

"Maestro, por favor, se lo pido."

¡PAF! ¡PAF!

La piel de la frente de Eun Ha-Seol se desgarró y empezó a sangrar. Aun así, se negó a ceder.

Seo Geum-Hyang estaba furiosa. El estado de Eun Ha-Seol era crítico y necesitaba atención médica inmediata de un experto. Su discípula también debía ser consciente de ello, y aun así, había elegido proteger a Jin Mu-Won antes que a su propia vida.

Quizás debería borrar su memoria.

Hace mucho tiempo, ella misma se arrodilló ante su amo de esta manera. Ese recuerdo se había desvanecido, pero de alguna manera, sentía como si pudiera ver su antiguo yo superpuesto con la actual Eun Ha-Seol.

Seo Geum-Hyang miró a Jin Mu-Won. Al igual que su discípulo, había una determinación inquebrantable en los ojos del joven, pero su mirada estaba centrada solo en Eun Ha-Seol.

Ella suspiró: "Está bien, no lo mataré".

"Gracias, Maestro."

"A cambio, comenzarás a entrenar usando la 'Técnica de Luz Plateada de Cristal de Hielo' (氷晶銀光大法). ¿Entendido?"

"S-Sí."

La Técnica de la Luz Plateada del Cristal de Hielo podía ayudar a Eun Ha-Seol a dominar el Corazón del Alma Plateada en muy poco tiempo, pero el riesgo de morir a causa de ella también era extremadamente alto. Hasta hoy, Seo Geum-Hyang había postergado este tipo de entrenamiento para aumentar las posibilidades de supervivencia de su discípula. Sin embargo, ahora su discípula debía ser castigada severamente por sus acciones.

Seo Geum-Hyang se marchó furiosa. Estaba muy molesta, pero sabía que su discípula quería despedirse de Jin Mu-Won.



Finalmente, Eun Ha-Seol se giró para mirar a Jin Mu-Won.

Jin Mu-Won yacía en medio de las ruinas. Intentó con todas sus fuerzas levantarse, pero no podía mover un dedo.

"Mu...Won."

¡Te ves fatal! ¡Jaja! Jin Mu-Won rió con amargura, pero de repente, Eun Ha-Seol lo abrazó por el cuello.

Cerró los ojos, tratando de grabar el calor y la fragancia de su cuerpo en sus recuerdos.

Eun Ha-Seol susurró: "Tengo que irme ahora".

"Lo sé." Jin Mu-Won asintió. Por mucho que lo odie, tengo que despedirme. Tal como estoy ahora mismo, no puedo proteger a Ha-Seol. Si su amo no hubiera aparecido a tiempo, habría muerto hoy.

¡Si no fuera tan débil ella nunca habría resultado herida!

La sangre fluía de los puños apretados de Jin Mu-Won.

Eun Ha-Seol sintió temblar al hombre que tenía en brazos. Al instante comprendió lo que pensaba y dijo: «Por favor, no te culpes. Ambos sabíamos que este día llegaría tarde o temprano».

La próxima vez, seré yo quien te encuentre. Así que... ¡espérame!

"De acuerdo." Eun Ha-Seol asintió y soltó a Jin Mu-Won. Se levantó y cojeó hacia su amo.

Jin Mu-Won la observó irse con los ojos inyectados en sangre. Finalmente logró levantar una mano y extenderla hacia ella, pero al cerrar el puño, no tenía nada a su alcance.

En ese momento, Eun Ha-Seol miró hacia atrás y dijo: "Mu-Won, no importa cuánto cambie en el futuro... Por favor, no me odies".

"¡Nunca podría odiarte!"

"Te creo."

Eun Ha-Seol sonrió de felicidad y luego se desmayó. Sa-Ryung la levantó y la cargó en su espalda.

Seo Geum-Hyang fulminó con la mirada a Jin Mu-Won y dijo con severidad: "Último sucesor del Ejército del Norte, te advierto. Nunca más te presentes delante de esa niña. Rezo para que no olvides mi consejo".

Antes de que Jin Mu-Won pudiera responder, Seo Geum-Hyang se dio la vuelta y se fue. Sa-Ryung la siguió de cerca.



Jin Mu-Won los vio partir aturdido. Solo cuando desaparecieron por completo de la vista, apretó los dientes y se juró a sí mismo: «Sin duda me volveré aún más fuerte».

¡Ahora tengo otra razón para volverme más fuerte!

En su corazón dolorido, Jin Mu-Won lloró lágrimas de sangre.

